



**REVISIÓN PREVISIONES CRECIMIENTO ECONOMÍA VASCA
CONTEMPLANDO EL EFECTO COVID-19**

DEPARTAMENTO DE HACIENDA Y ECONOMÍA

Viceconsejería de Economía, Finanzas y Presupuestos

Dirección de Economía y Planificación

4 abril de 2020

1. Alcance del documento

El repentino brote epidémico del coronavirus Covid 19 está teniendo un impacto extraordinario en la salud, la economía y la vida social de Euskadi. La pandemia se presenta además como una situación novedosa nunca conocida hasta la fecha por ninguna de las personas que vivimos en la actualidad lo que plantea especiales dificultades para la respuesta. Pero en todo caso, lo único cierto es que esa respuesta debe ser en primer lugar sanitaria y que en función de las necesidades de la misma debe ordenarse la actividad económica y las relaciones sociales.

Así se está operando en la práctica; pero siendo ello así, no es menos cierto que Euskadi precisa hoy con urgencia una estrategia económica que haga posible y viable, en primer lugar, la financiación del gasto en salud que se precisa y en segundo lugar que atienda a dar respuesta en la medida de lo posible a la situación de emergencia que viven las empresas y las personas.

La incertidumbre que siempre caracteriza la evolución de la economía y la sociedad es ahora más radical que nunca, pero la necesidad de planificar la respuesta es también mayor que nunca, pues de ella van a depender los resultados y el éxito relativo en la gestión de la situación.

Por ello aun conscientes de la enorme dificultad de la tarea nos vemos en la necesidad de proponer escenarios económicos y presupuestarios para ser capaces de adelantarnos a las situaciones que nos va a tocar vivir. Para ello, en primer lugar, intentamos valorar el impacto económico de la pandemia para luego en un segundo documento abordar sus efectos en los ingresos y gastos públicos tanto en términos de liquidez como de déficit para adoptar medidas dirigidas a su financiación.

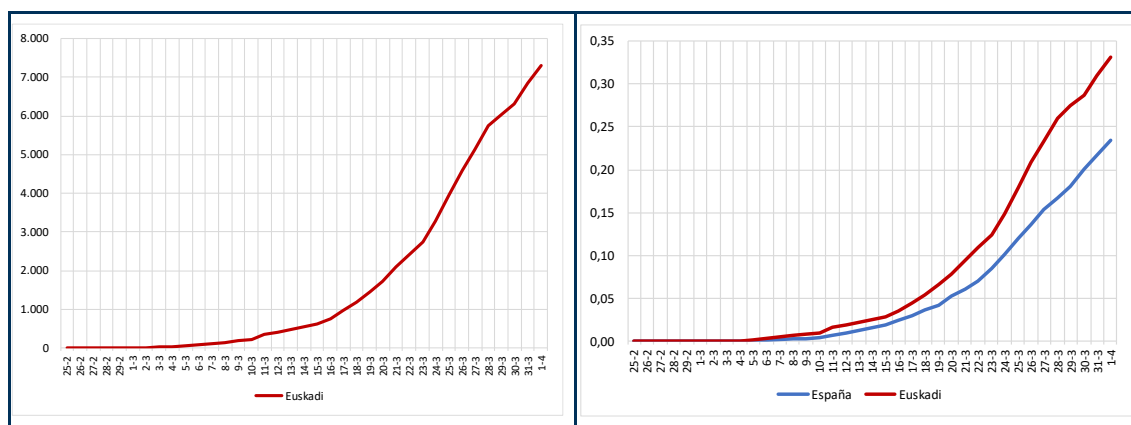
Con el correr del tiempo esperamos ir viendo con mayor certeza lo que puede ocurrir con el escenario de crecimiento, con el impacto de la evolución de la economía y de las medidas tributarias adoptadas en los ingresos, y también la estimación de los gastos asociados a las medidas tomadas desde las políticas sectoriales. No cabe duda de que el bloque principal de medidas de respuesta está ya perfilado a través de los acuerdos del Gobierno de 17 y 24 de marzo y de las medidas adoptadas por la Administración del Estado en sus primeros Decretos Leyes; pero todo ello se encuentra en fase de concreción, ampliación y reformulación a la vista del desarrollo de los acontecimientos.

2. Efectos económicos de la pandemia

2.1 La pandemia del Covid en Euskadi

Desde que se desatara el brote epidémico el pasado 5 de marzo y hasta la fecha el porcentaje de la población infectada no ha parado de crecer de forma exponencial con focos muy localizados que luego se han extendido, aunque de forma desigual al conjunto del País Vasco.

Gráfico 2.1 Número absoluto de infectados y % de la población infectada (Clinical Attack Rate CAR)



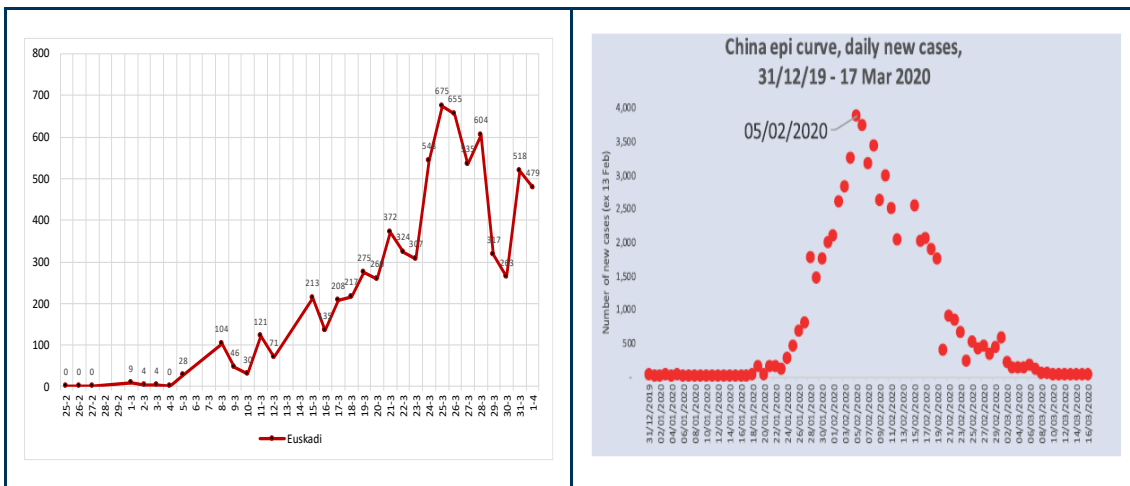
Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Sanidad y Osakidetza

El gráfico 2.1 describe ese comportamiento que es característico de las epidemias con las fases iniciales de reconocimiento de su existencia que luego pasa a una de aceleración en busca del pico a partir del cual comenzaría a descender. El número absoluto de casos advierte de la importancia que va alcanzando la misma, y también lo hace el porcentaje de la población afectada que permite su comparación directa con otras experiencias, como en el presente caso entre Euskadi y España. Aunque el problema con este indicador es que siempre presenta dificultades de fondo porque el porcentaje de afectados depende de las prácticas en torno a la realización de los tests pertinentes.

Habida cuenta de esa trayectoria de ciclo estándar de las epidemias, el interés se centra no solo en conocer el porcentaje de infectados o el número absoluto de casos, sino la evolución logarítmica de esta curva cuya forma revela el verdadero curso de la pandemia y la posibilidad de alcanzar el máximo a partir del cual comenzaría a descender.

Como quiera que la curva logarítmica lo que revela es la pendiente de la original y si el ritmo de avance de la pandemia es constante, se acelera o se desacelera una aproximación sencilla al mismo concepto es el seguimiento a la variación absoluta del número de casos que por ello es una variable a la que se le suele prestar gran atención en los medios de comunicación.

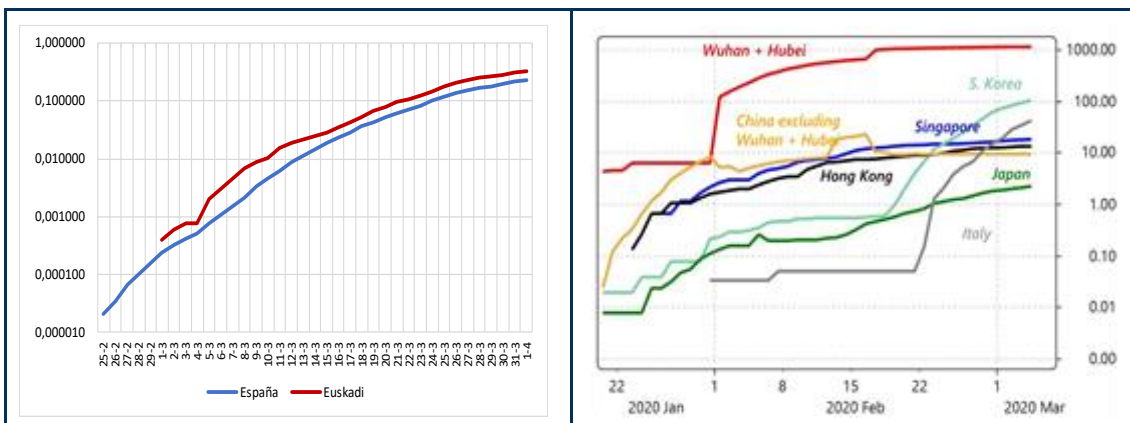
Gráfico 2.2. Variación absoluta del número de casos: Euskadi y China



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Sanidad y Osakidetza

Fuente: Fuente: Richard Baldwin and Beatriz Weder di Mauro (edit. 2020): Mitigating the COVID economic crisis: Act Fast and Do Whatever it Takes. CEPR Press.

Gráfico 2.3. Número de infectados (por millón de habitantes. Escala logarítmica)



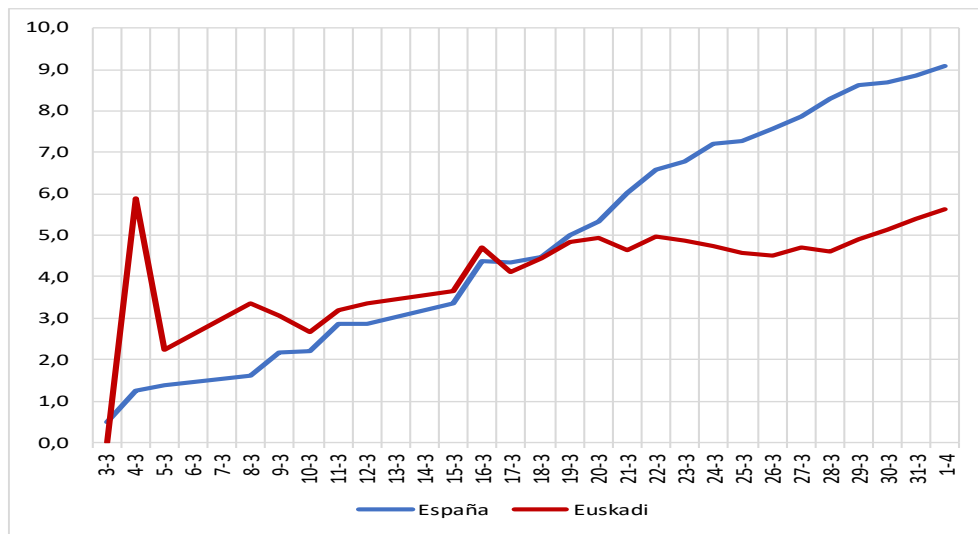
Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Sanidad y Osakidetza

Fuente: [WHO Coronavirus Situation Reports](#)

Como se puede ver en el caso de Euskadi el incremento del número absoluto de casos tocó techo el día 28 de marzo y parece que consolida una senda de descenso. Se trataría de un periodo de aceleración de alrededor de un mes que guardaría una similitud con el que muestra la experiencia de China, tras el cual vendría la desaceleración y finalmente cabe esperar la de resolución.

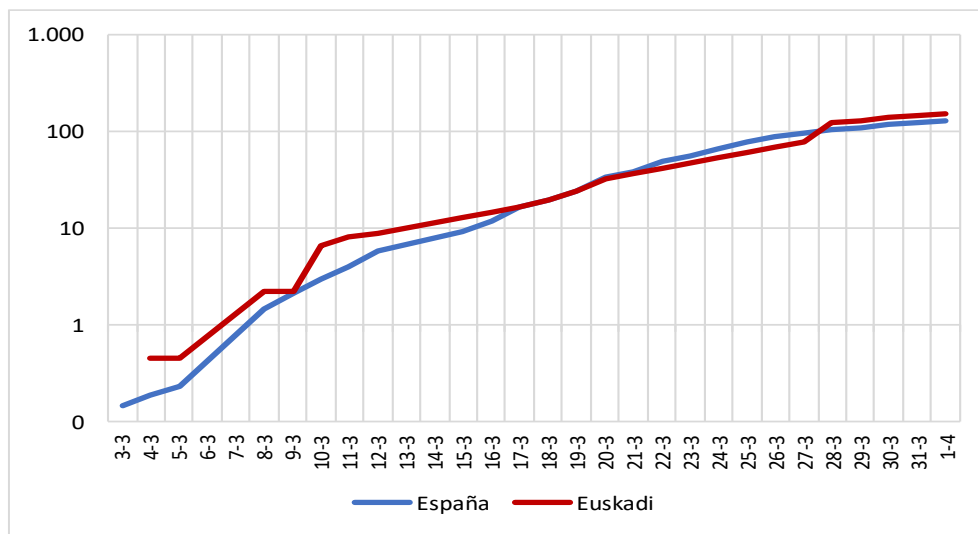
La gráfica logarítmica muestra también esa pérdida de pendiente que precede a la llegada a una zona de plataforma. Mientras la incidencia de la pandemia en proporción a la población es parecida en Euskadi y en España, la experiencia internacional nos dice que puede haber diferencias significativas tanto en dicha intensidad como en la trayectoria que ha seguido la enfermedad dependiendo de características idiosincrásicas y de la forma de enfrentarse a la misma.

Gráfico 2.4 CFR (Case Fatality Rate): % de los infectados que fallecen



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Sanidad y Osakidetza

Gráfico 2.5 Número de ingresados UCI (por millón de habitantes. Escala logarítmica)



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Sanidad y Osakidetza

Hay otras variables que son también importantes para la comprensión del reto que supone la pandemia. Aparte de por su valor intrínseco, hay que poner en primerísimo lugar al porcentaje de infectados que fallecen porque es una expresión clave de la gravedad de la enfermedad y va a condicionar la forma de enfrentarse a la misma. En este caso ese factor es el relevante y no tanto su impacto sobre la población activa, máxime teniendo en cuenta que la pandemia afecta de forma desigual a las distintas cohortes de población, concentrándose en mayor medida en las personas mayores.

Existe finalmente un indicador relevante sobre la tensión que la pandemia ejerce sobre el sistema sanitario y este es el número de ingresados en UCI. Los datos del gráfico 2.5, muestran cómo el número de ingresados en UCI por millón de habitantes ha crecido de forma exponencial lo que da una idea de la presión que ejerce sobre la capacidad del sistema sanitario para responder al mismo. Ambos indicadores afectan de manera muy desigual a los distintos sistemas de salud y en el caso de Euskadi puede decirse que presenta una buena situación por el porcentaje de fallecimientos y por la capacidad de soportar la tensión asistencial.

Este conjunto de circunstancias resulta relevante para entender la forma de responder a la pandemia. La forma de controlar la capacidad de respuesta del sistema de salud depende del aplanamiento de la curva de contagio y ésta de la intensidad de las medidas de confinamiento que será necesario aplicar, lo que condicionará a su vez la ralentización de la economía y los shocks de oferta y demanda que se derivarán de la misma. El absentismo por enfermedad, por confinamiento y el absentismo profiláctico, cuando no la paralización directa de las actividades productivas, variarán en función de las medidas que se vayan adoptando y de la duración de las mismas.

2.2 Enseñanzas de la economía de las pandemias

Estos son los factores que estudia la economía de las pandemias¹, particularmente a partir de los dos factores que condicionan la evolución de la economía en una situación como la actual que son: la incidencia sobre la población y la duración de la pandemia. Con respecto a la incidencia sobre la población resultan relevantes tanto la Proporción de la Población que experimente los Síntomas (PPS) de la misma (25% en la fiebre de 1918 y se estima en un 20-25% con el Covid-19), como la proporción de infectados que fallezcan (PIF) (201.000 personas en Inglaterra y Gales de un total de 40 millones en 1918).

Es evidente que los cambios habidos tanto en el comportamiento social como en la sanidad pública impiden extrapolar los efectos de aquella pandemia histórica a la economía actual. No obstante, los datos históricos proporcionan una base para poder realizar una aproximación a sus efectos en la actualidad que de otro modo resultaría imposible. En cualquier caso, las hipótesis que se realicen sobre estos dos factores condicionan los resultados de las previsiones.

Esto es así porque estos dos factores condicionan a su vez la envergadura de dos “shocks” que se van a producir. Y es que, aunque el origen de la crisis no está ni en la demanda ni en la oferta, sino en la propia paralización de las cadenas de valor, ésta sí genera un doble shock de oferta y demanda. El shock de oferta viene a su vez condicionado por el impacto de la pandemia sobre el capital humano (enfermos, ausencias en los puestos de trabajo, etc.), mientras que el shock de demanda viene condicionado por la evolución del consumo, en particular del consumo social. A su vez, tanto el shock de oferta como el shock de demanda impactarán de forma distinta en la economía en función de si su efecto es definitivo o temporal, esto es, que tanto producción como consumo desaparecen definitivamente o se posponen para después de la pandemia.

¹ Wren-Lewis S., et al. (2010), “The possible macroeconomic impact on the UK of an influenza pandemic”, *Health Economics*, 19, pp. 1345-1360.

Con respecto al shock de oferta, éste viene marcado por el impacto en la población ocupada que viene condicionado a su vez por el número de fallecimientos, el absentismo causado por la enfermedad y el absentismo causado por las medidas de confinamiento que se impongan. El estudio mencionado destaca entre las posibles medidas, el cierre de colegios y su duración por estimar que tiene una gran incidencia en el absentismo. Del mismo modo, también menciona el absentismo profiláctico como aquél que se dará entre la población saludable que dejará de acudir al trabajo para evitar el contagio. Todos estos factores merman la capacidad de producción que puede verse compensada por el desarrollo de horas extras, la sustitución en algunos casos de mano de obra por capital, el uso de stocks de producción e incluso la deslocalización de la producción a otros centros productivos. Todos estos efectos generarán a su vez un incremento en los costes de producción lo que a su vez puede generar tensiones inflacionistas. Todo ello afectará igualmente a las decisiones de inversión, una afectación que nuevamente variará en función del tiempo que dure la pandemia.

Con respecto al shock de demanda, el efecto de la población enferma será pequeño y su duración no irá más allá de los días que esté enferma. No obstante, la caída en el consumo se producirá entre quienes quieran evitar el contagio. Dicha caída del consumo se hará más evidente en todo lo relacionado con el ocio (deporte, cultura, entretenimiento, restauración, etc.), el transporte, o todo el comercio que por razones de contención se vean obligados a cerrar. En el caso del gasto de ocio y transporte, se da la circunstancia de que será más definitivo que pospuesto. Otro tipo de consumo (compra de coches, muebles, ropa, etc.), serán diferidos para después de la pandemia, en el trimestre siguiente o en el transcurso del año o posteriores. Por otro lado, el uso creciente de la compra por internet amortiguará esa caída del consumo. Todo esto con respecto al consumo de los hogares. Por su parte, el gasto público tenderá a incrementarse por el propio efecto de los estabilizadores automáticos así como de las distintas medidas de impulso a la economía. También se producirá un cambio en la composición de dicho gasto puesto que el gasto sanitario experimentará importantes crecimientos, mientras que el gasto en educación se verá reducido. Por último, el shock de demanda generará tensiones deflacionistas.

Resulta llamativo cómo el estudio, si bien reconoce que el shock de demanda resulta más contraproducente para la economía que el shock de oferta en términos de crecimiento, el resultado neto de ambos shocks en materia de inflación es positivo pese al efecto mitigador del shock de demanda.

Con respecto a la demanda externa, al tratarse de una pandemia, los efectos pueden resultar similares en todas partes y serán las economías más abiertas al exterior las que puedan verse más afectadas.

Así, la horquilla de afectación sobre el crecimiento del PIB se debe a la variación de las hipótesis sobre las siguientes variables:

- La PPS (Clinical Attack Rate, CAR, en inglés)
- La PIF (Case Fatality Rate, CFR, en inglés)
- La duración de la pandemia

- Los días de curación de la enfermedad que incide sobre el absentismo directo por enfermedad
- Las semanas de cierre de los colegios que incide sobre el absentismo indirecto
- El absentismo profiláctico que dependen en gran medida de las medidas de contención y confinamiento que el estado de alarma imponga.

De acuerdo con el trabajo citado de Wren Lewis et al (2010), el impacto de una pandemia como la que estamos sufriendo puede oscilar entre 6 décimas y 6,1 puntos porcentuales en las previsiones de crecimiento del PIB, en función del comportamiento de las variables que acabamos de señalar. Las primeras caracterizan la gravedad de la pandemia que a su vez determina las medidas de respuesta que normalmente se traducen en cierre escolar y en una cierta parálisis de actividad cuya duración resulta decisiva para movernos dentro de esa amplia horquilla de variación del crecimiento. Veamos ahora una aproximación a los efectos que cabe esperar en la economía vasca.

2.3 Efectos económicos esperados

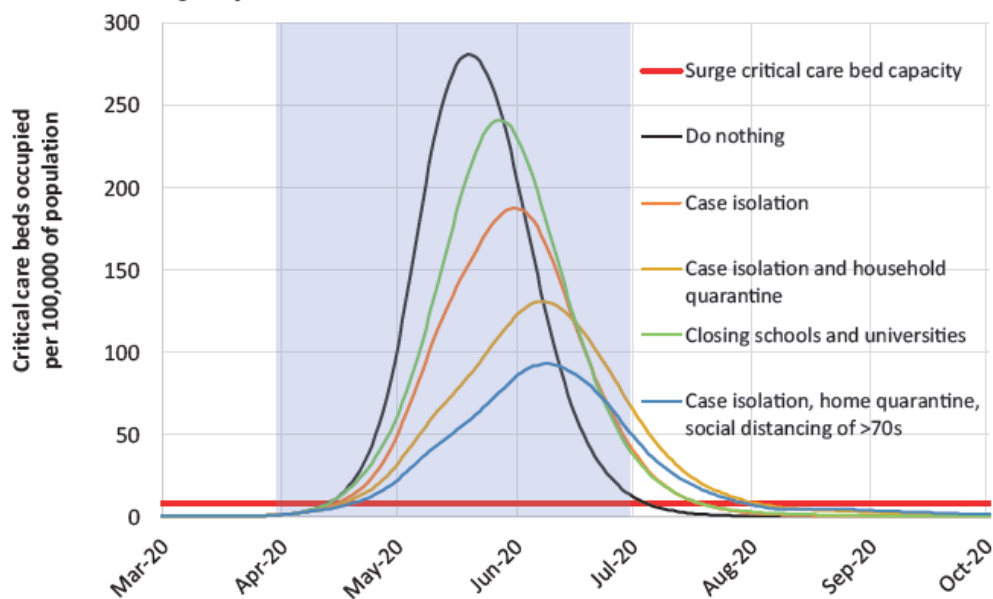
En un momento como el actual, cualquier ejercicio de elaboración de previsiones macroeconómicas está sometido a una gran volatilidad e incertidumbre. Desde el primer momento del estallido de la pandemia en China los observadores económicos comenzaron a hacer revisiones, que al principio eran francamente complacientes pero que poco a poco van tomando un cariz más serio y preocupante.

La OCDE, por ejemplo, ha asumido recientemente que el impacto del coronavirus en el mundo superará sus peores previsiones económicas cuando afirmaba a principios de mes de marzo, que, según su hipótesis más adversa, el coronavirus podría reducir a la mitad el crecimiento de la economía mundial en 2020 y situarlo en el 1,5 %, provocando la recesión en economías como la europea o la japonesa. En la actualización de su análisis del pasado 27 de marzo estima que se verá afectada un tercio de la actividad en las mayores economías y que cada mes de contención se traducirá en una reducción de 2 puntos en el crecimiento del PIB.

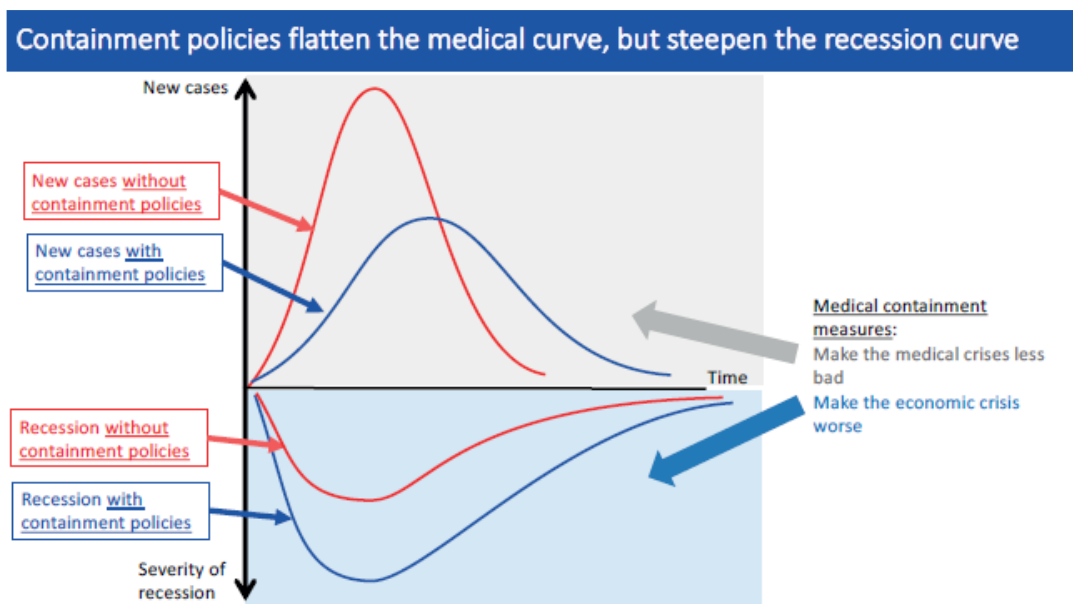
Por su parte, Goldman Sachs, en una primera aproximación rebajó de forma generalizada las previsiones económicas de las principales economías de la zona euro. El área en su conjunto se contraería un 1,7% en 2020, frente al crecimiento del 1% previsto con anterioridad. En 2021, el repunte será del 3,5%, frente al incremento de un 1,3% previo. Y para España, la entidad previó una contracción del 1,3% para 2020 frente al 1,8% de crecimiento previsto inicialmente. Nuevamente, la reducción de la demanda externa, la interrupción de las cadenas de suministro y la caída de la demanda doméstica eran los vectores de este empeoramiento. Frente a esta contracción la entidad también apuntaba a una fuerte recuperación pues estima que el crecimiento en 2021 sería del 4,3% frente al 1,7% previsto inicialmente.

Pero hete aquí que el propio banco Goldman Sachs ha publicado el pasado 24 de marzo una radical revisión a la baja hasta el punto de anunciar caídas del PIB del 9% para la zona euro y del 11,6% para España, con un fuerte rebote del 7,8% y 7,9% respectivamente en 2021.

Gráfico 2.6 Medidas de contención de la curva de contagios y relación con la actividad económica



Fuente: Richard Baldwin and Beatriz Weder di Mauro (edit. 2020): *Mitigating the COVID economic crisis: Act Fast and Do Whatever it Takes*. CEPR Press.



Si tenemos en cuenta el descenso de los índices PMI de marzo, que han sido mayores que los del estallido de la Gran Recesión y que apuntan ya a una caída en la zona euro del 2% en el primer trimestre, no cabe duda de que los datos del segundo trimestre van a ser extraordinariamente negativos. Por ello Morgan Stanley estima que el PIB de la zona euro descenderá un 12% anual en ese periodo, con lo que aun en el supuesto de una pronta y fuerte recuperación nos sitúa ante un año claramente recesivo.

Por otra parte, una mera traslación a Euskadi de un ejercicio como el de Wren Lewis *et al*, supondría, teniendo en cuenta las últimas previsiones de crecimiento del PIB del 1,9% para 2020, que estaríamos hablando de un crecimiento que oscilaría entre el 1,3% en el mejor de los casos, suponiendo un mes de confinamiento, hasta un -4,2% en el peor de los escenarios, esto es, tres meses de confinamiento (-4,1% fue la caída del PIB de la CAE en 2009 como consecuencia de la Gran Recesión).

Y es que gran parte de la afectación a dicho crecimiento vendrá dada por las medidas de contención y de prevención de la pandemia más que por la pandemia en sí. La severidad de las medidas y su duración presentan una relación directa con la profundidad y duración de la propia recesión, pero seguramente el balance dista de tener la proporcionalidad que le suponen los modelos teóricos como los representados en el gráfico 2.6. Ello es así porque la casuística de las actividades productivas es necesariamente muy variada en cuanto a la relación entre el riesgo que pueden entrañar y la pérdida económica que suponen y porque tampoco es fácil definir las actividades esenciales habida cuenta de la cadena de interdependencias que caracteriza al sistema productivo.

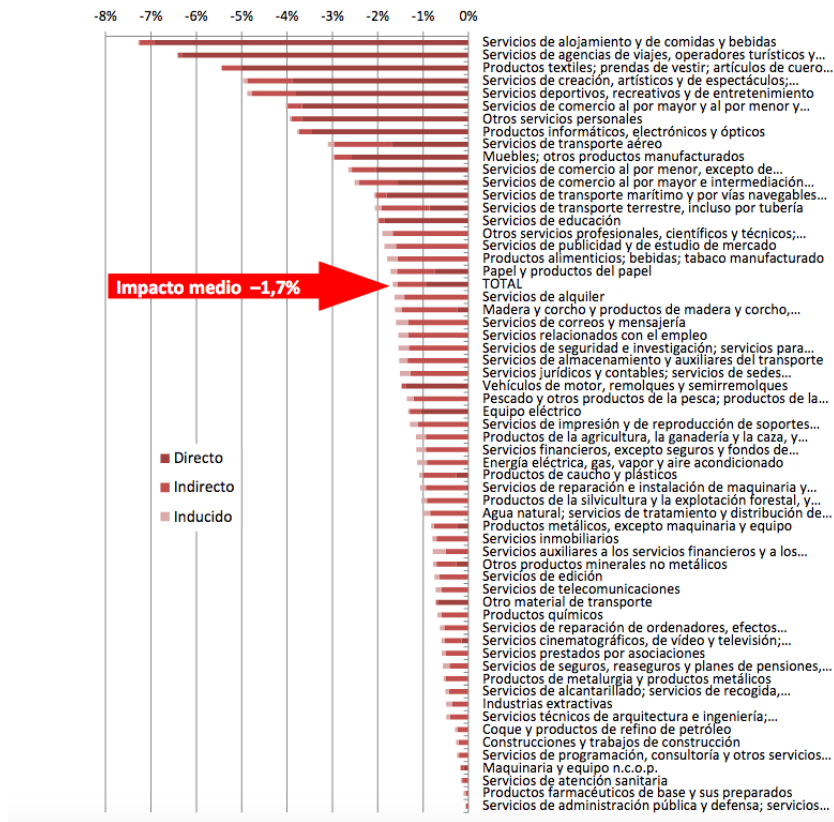
Lógicamente, el efecto final dependerá de la duración de esta situación de estado de alarma por lo que cualquier prolongación de la misma repercutirá directamente en estas previsiones.

Al igual que los efectos sobre los niveles de actividad, los impactos sobre el mercado laboral serían, también bastante inciertos, dado que la respuesta de los empleadores ante una situación excepcional como la que estamos atravesando, dependerá, en gran medida, de las posibilidades que tenga cada uno de ellos de asumir una reducción de ingresos con mantenimiento de las plantillas actuales, ante la expectativa de transitoriedad de la situación actual.

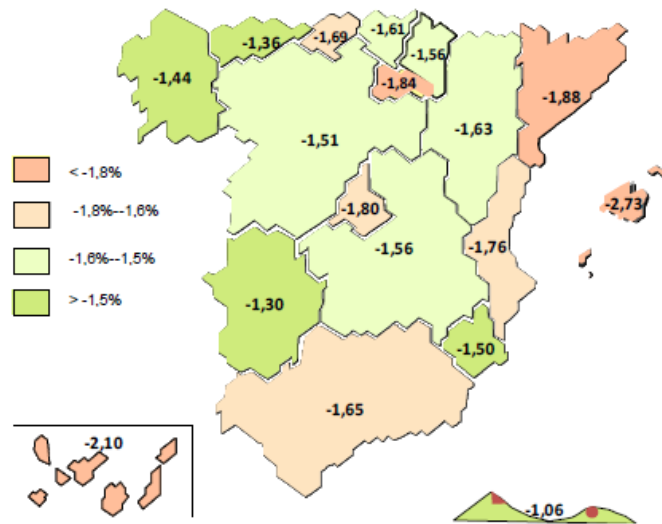
Para el caso de la economía española, CEPREDE ha estimado los efectos de la caída del consumo tomando como hipótesis de partida que se produjera una pérdida de empleo equivalente a las reducciones estimadas de producción en cada una de las ramas de actividad en función de sus respectivos coeficientes de empleo (número de ocupados por millón de facturación). El resultado es una contracción total del empleo que podría superar los 300.000 empleos.

La estimación de Ceprede supone un efecto negativo de -1,7 puntos y se corresponde con una duración prevista del confinamiento de un mes y además solo tiene en cuenta los efectos en el consumo y no en el resto de los componentes de la demanda. Una extensión de dicho periodo a 3 meses llevaría la variación del PIB a un -4,2, al que habría que añadir el efecto de los otros componentes de la demanda, es decir la inversión y la exportación. Sabemos que el efecto de esos componentes por el cese de actividad será importante porque el impacto de los ERTes afecta ya a casi 170.000 personas y sabemos que una parte importante del mismo se debe a las grandes empresas como CAF, Mercedes, Michelin y otras orientadas totalmente a la exportación

Gráfico 2.7 Impacto de la caída del consumo en España: ramas de actividad y comunidades autónomas



Impacto sobre el PIB regional (Nacional -1,7)



Fuente: CEPREDE. 23 de marzo de 2020

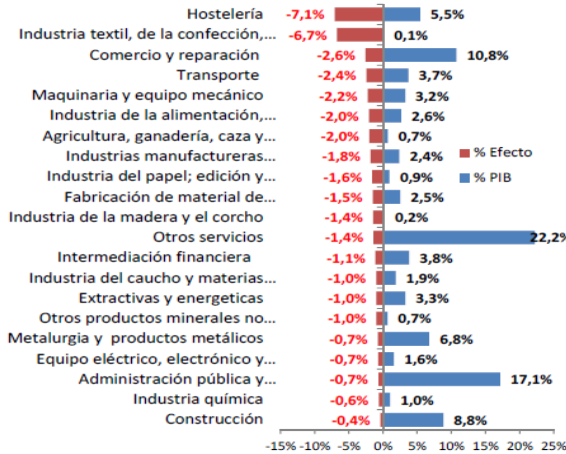
Gráfico 2.8 Impacto de la caída del consumo en el País Vasco en el PIB y el empleo por ramas de actividad



País Vasco



Impactos relativos sobre las diferentes ramas de actividad y peso relativo sobre el PIB regional

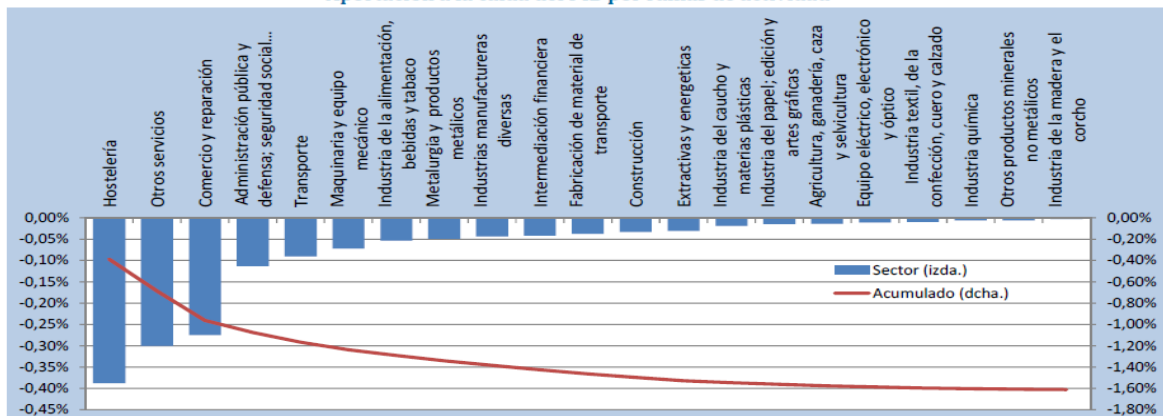


Efectos sobre el empleo



Aumento estimado de la tasa de paro : 0,9%

Aportación a la caída del PIB por ramas de actividad



En el caso del País Vasco, el efecto esperado sería equivalente al estimado para España, porque el impacto en el PIB sería del -1,6% que es la tasa prevista de crecimiento por Ceprede para la economía vasca con lo que el crecimiento sería nulo. El impacto en el empleo sería considerable y proporcional al esperado en la economía española con una pérdida de 15.000 empleos que convertiría las expectativas de creación de empleo a una cifra negativa y supondría un aumento de la tasa de paro de 0,9 puntos. Sectores como la Hostelería, Comercio y reparación y Otros servicios concentrarían el grueso de los empleos perdidos.

Otras estimaciones sí contemplan el conjunto de los componentes de la demanda y además lo hacen también para dos escenarios de duración temporal. Así, Analistas Financieros Internacionales (AFI) prevé que bajo un escenario en V de 45 días de restricción se producirá una contracción de la economía española del -2,6%, debido a un impacto contractivo de -4,5

puntos, y tres puntos de aumento de la tasa de paro. Si de ese escenario se pasa a otro en forma de U de entre 60 y 70 días de duración el efecto contractivo se amplía, lo que llevaría la caída del PIB al 6,1% y un aumento de la tasa de paro de cinco puntos.

Otra reciente estimación para la economía española es la de FEDEA², que computando los efectos de los diferentes shocks en el consumo, la vivienda, la liquidez y la paralización productiva, que es el más importante de todos, con un horizonte de confinamiento situado en el 11 de abril, predice una caída observada del PIB de la economía española del -4,1% para 2020, que se agravaría en caso de extensión del estado de alarma, porque una semana más tiene un efecto de caída de -0,4 en el PIB. También predice que la actuación compensatoria del sector público con todo el abanico de medidas anunciado puede llegar a suponer un déficit del 3,5% del PIB y que ejercería un fuerte efecto compensador sobre el escenario anterior hasta minorar la caída hasta sólo el -0,6%.

3. Revisión del cuadro macroeconómico de Euskadi 2020

Con motivo de la situación extraordinaria en la que nos encontramos, la Dirección de Economía y Planificación del Gobierno Vasco ha adelantado todo lo que ha podido su revisión del cuadro macroeconómico del País Vasco para 2020. Un adelanto que ha obligado a actuar de forma poco ortodoxa con respecto a cómo se trabaja en condiciones normales, dada la situación de excepcionalidad y la gran incertidumbre existente en los momentos actuales.

En este sentido, además de las variables que se manejan de forma recurrente para este tipo de ejercicios, ha sido necesario establecer hipótesis adicionales que tienen que ver con la intensidad de las medidas de restricción de la actividad económica impuestas por el estado de alarma para luchar contra la pandemia, así como con la duración que estas medidas tendrán. Por este motivo, la validez de las actuales previsiones, en este contexto de volatilidad e incertidumbre señalado, variarán necesariamente si las medidas de confinamiento se endurecieran aún más, o si, por otro lado, se prolongaran más en el tiempo.

Se ha trabajado con un escenario de confinamiento como el actual (tras RD de 29 de marzo) para un periodo de un mes y con una hipótesis de regreso gradual a la normalidad que exige un periodo de transición de entre 45 y 60 días. Dos hipótesis que en el estado actual de las cosas puede tener mayor incidencia que la que se pudiera dar ante cambios en las hipótesis de tipos de cambio, por poner tan solo un ejemplo.

Con estas hipótesis, se espera una contracción de la economía vasca de -3,6% para 2020 y un crecimiento para 2021 del 2,6%, lo que da una idea de recuperación más en forma de U que de V. Los dos primeros trimestres de 2020 experimentan inter-trimestrales del PIB negativos tocando fondo en el segundo trimestre del año para posteriormente experimentar crecimientos en los dos trimestres siguientes que no compensan la caída registrada en los dos primeros.

Por el lado de la demanda, destaca la caída en el consumo de los hogares de 4,4 puntos en media anual, lo que, dada la importancia de este agregado, arrastra al PIB en su conjunto. También caen la inversión 4,1 puntos y la aportación de la demanda externa por una mayor caída relativa

² J. E. Boscá, R. Doménech y J. Ferri. (2020), "El Impacto Macroeconómico del Coronavirus", Fedea, Apuntes 2.

de las exportaciones, detrando así 0,6 puntos. El único valor que experimenta un incremento es el consumo público al subir 4,6 puntos, impulsado por los estabilizadores automáticos de la economía, así como por las medidas extraordinarias de incremento del gasto público en partidas como la sanidad y como consecuencia de las medidas implantadas para mitigar los efectos del confinamiento.

Por el lado de la oferta, las medidas de confinamiento afectan a todos los sectores productivos. El sector industrial ya había sentido el golpe del coronavirus con antelación a su llegada a la CAE por su presencia en cadenas de valor globales y experimentará una caída de 3,9 puntos de media anual mientras que los servicios caerán 3,3 puntos al concentrar una caída en la segunda parte del año ligeramente superior a la que registrará la industria. Por su parte, la construcción también registrará crecimientos trimestrales negativos a partir del segundo trimestre del año.

PREVISIONES TRIMESTRALES PARA LA ECONOMÍA VASCA (marzo 2020)

Tasas de variación interanual	2020				2020	2021
	I	II	III	IV		
PIB	0,1	-6,2	-4,5	-3,9	-3,6	2,6
Gasto en consumo final	0,7	-4,6	-3,2	-2,8	-2,5	2,4
Gasto consumo hogares	-0,3	-8,1	-4,9	-4,3	-4,4	3,5
Gasto consumo AAPP	4,4	8,4	3,1	2,6	4,6	-1,2
Formación bruta capital	0,5	-7,6	-4,8	-4,5	-4,1	3,2
Aportación demanda interna	0,7	-5,5	-3,8	-3,3	-3,0	2,7
Aportación saldo exterior	-0,6	-0,8	-0,7	-0,6	-0,6	-0,1
Sector primario	7,8	-9,6	-6,7	-9,9	-4,6	5,9
Industria y energía	-1,5	-6,8	-4,0	-3,5	-3,9	3,0
Construcción	0,6	-4,6	-3,2	-2,9	-2,5	1,7
Servicios	0,4	-5,8	-4,2	-3,6	-3,3	2,2
Valor añadido bruto	0,1	-6,0	-4,1	-3,6	-3,4	2,4
Impuestos sobre productos	0,4	-7,8	-7,5	-6,6	-5,4	3,8
Deflactor PIB	0,7	0,5	0,7	0,9	0,7	1,3
Empleo	-0,3	-4,0	-2,2	-0,4	-1,7	1,6
Tasa de paro	9,4	14,0	12,0	10,2	11,4	9,6

Fuente: Dirección de Economía y Planificación.

Por último, las previsiones relativas al mercado de trabajo reflejan una reducción del empleo de 1,7 puntos de media anual lo que supone una destrucción de 17.000 empleos dejando la tasa de paro en un 11,4% de media anual, mientras que en 2021 el empleo crecería 1,6 puntos lo que supondría la creación de 15.000 empleos, lo que permitiría regresar a una tasa inferior al 10%, del 9,6% aunque sin llegar a recuperar el empleo perdido en 2020.